



El poeta, en Barcelona en noviembre de 2019 tras ser galardonado con el premio Cervantes. ere

El arquitecto de la cúpula del pabellón Fernando Buesa

Diseñó un edificio puntero concebido para el mercado de ganado que completó dos décadas después

IÑAKI ESTEBAN

BILBAO. Hijo de arquitecto, no deja de tener gracia que uno de los mayores poetas en español y en catalán de los siglos XX y XXI fuera durante años catedrático de Cálculo de Estructuras de la Escuela de Arquitectura de Barcelona. Junto con su compañero y amigo Carlos Buxadé, Joan Margarit fue uno de los primeros profesionales en España que supo manejar la IBM 1620 de fichas perforadas. También destacó como experto en los métodos de diseño automático basados en la teoría de la información en los años setenta, cuando la mesa, el dibujo, los planos y los alzados formaban la caja de herramientas de los arquitectos.

Margarit nunca tuvo la tentación de confundir las cosas. La poesía no necesita financiación ni conoce plazos. Lo de los clientes, cuando los hay, importa, pero a nadie se le va caer el techo encima por un poema malo, al menos literalmente. El escritor reflexionaba sobre estos asuntos en su discurso de entrada en la Real Academia de Ingeniería en 2003, titulado 'Las luces de las obras'. Después entró en materia con uno de los proyectos de su vida, el del Pabellón Araba, hoy Fernando Buesa. En 1975

recibió el encargo del Ayuntamiento de Vitoria para cubrir los dos pisos en circunferencia de 80 metros de diámetro que habían sido construidos para albergar el mercado de ganado.

Diseñaron una cúpula mediante sus métodos informáticos e inspirándose en la cúpula de sillares de piedra de Brunelleschi, el arquitecto, escultor y orfebre del Renacimiento. «Cuando el recinto estuvo listo para recibir las reses, resultó que la realidad era que en Vitoria no había apenas tráfico de ganado», relató en su discurso. Aquel edificio puntero estuvo más de dos décadas sin uso y la cáscara de plástico con la que recubrieron la cúpula fue volando a pedazos, «pero nadie se atrevió a su derribo. Había salido en las revistas y venía gente a visitarla y a fotografiarla.

A pesar de todo, en nuestro recuerdo era una cúpula maravillosa».

En 1994, el Baskonia comenzó a utilizar el recinto como pabellón deportivo y se colocaron gradas provisionales. «Con una delicadeza poco corriente, el arquitecto de la Diputación vino a Barcelona a encargarnos el proyecto de la nueva cubierta de la cúpula», recordaba. Así lo hicieron y ampliaron, aunque desde la reforma de 2011 la cúpula ya no cubre el estadio y sigue en pie en el parking destinada a diversos usos. Margarit recordaba aquel encargo como un «bellísimo proceso constructivo» que para su gusto se hizo demasiado rápido. Le hubiera gustado recrearse más en la obra. Pero era consciente de que ese privilegio está reservado a los poetas.



La cúpula cubrió el estadio hasta la reforma de 2011. ROBERTO VILLALÓN